

Toledo acogió el 44º Encuentro y Festival de la Canción Misionera

PÁGINA 8

La Fiesta por la Mujer y por la Vida recaudó cerca de 27.000 euros

PÁGINA 10



Donativo:
0,30 euros.

AÑO XLI. NÚMERO 1.756
19 de mayo de 2024

Padre nuestro

Publicación semanal del Arzobispado de Toledo

COMENZARÁ EL 24 DE DICIEMBRE DE ESTE AÑO CON APERTURA DE LA PUERTA SANTA EN SAN PEDRO

«LA ESPERANZA NO DEFRAUDA»

El Papa convoca el Jubileo del Año Santo 2025

El pasado 9 de mayo el Papa entregó «Spes non confundit», la bula de convocación del Año Santo 2025, en la que anuncia que abrirá una Puerta Santa en las cárceles, pide la condonación de la deuda de los países pobres, el aumento de la natalidad, la acogida de los emigrantes y el respeto a la Creación (PÁGINAS 6-7).



El Papa Francisco presidió la celebración del anuncio del Jubileo en la basílica de San Pedro, el pasado 9 de mayo.

PENTECOSTÉS

*Laicos por
vocación
llamados a
la misión*

El Sr. Arzobispo escribe con ocasión del Día de la Acción Católica y del Apostolado seglar (PÁG. 3).



El presbiterio toledano celebró la fiesta de san Juan de Ávila

Homenaje a los sacerdotes que celebran 25, 50, 60 y 70 años de su ordenación sacerdotal.

PÁGINA 9

Pentecostés

JUAN FÉLIX GALLEGO RISCO

Legamos a la plenitud del tiempo de Pascua: Pentecostés. El Espíritu Santo es el gran don del Resucitado. Su efusión se manifiesta externamente hoy, en el evangelio de san Juan, en el soplo del aliento de Jesús sobre los apóstoles el primer día de la semana, gesto que nos remite al soplo del Creador para dar vida al ser humano (Gn 2,7). Y, en los Hechos de los Apóstoles, el viento que resuena en la casa donde estaban los discípulos y el fuego que, en forma de lenguas, va posándose sobre cada uno de ellos nos presentan el don del Espíritu Santo como plenitud del don de la Ley, que en el Sinaí fue dada en medio de una tempestad con ruido, viento y fuego (Ex 19,16-19). El envío del Espíritu Santo es, pues, **comienzo de una nueva creación y de la nueva y definitiva Alianza**, anunciada por los profetas (Jr 31,33; Jl 2,28). Si la alianza del Sinaí sancionaba la salida de Egipto, ocurrida tras la celebración de la Pascua, y afirmaba a Israel como pueblo libre y pueblo de Dios, ahora la efusión del Espíritu Santo, como nueva Alianza en los corazones de los apóstoles, abre las puertas cerradas del cenáculo, convierte el miedo en *parresía*, en libertad para hablar, y confirma a la Iglesia como nuevo pueblo de Dios, nacido para llevar, en misión universal, **la verdadera libertad** que Cristo ha conseguido en su Pascua.

Esa libertad no es ya respecto a la dominación de un pueblo extranjero, sino respecto a la verdadera esclavitud que somete al hombre al poder del pecado y es causa de toda otra esclavitud: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos». No es extraño, pues,



LECTURAS DE LA SEMANA: **Lunes, 20:** Virgen María, Madre de la Iglesia. Génesis 3, 9-15.20; Juan 19, 25-34. **Martes, 21:** Santiago 4, 1-10; Marcos 9. 30-37. **Miércoles, 22:** Santiago 4, 13-17; Marcos 9, 38-40. **Jueves, 23:** Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote. Jeremías 31, 31-34; Hebreos 10, 11-18; Marcos 14, 12. 22-25. **Viernes, 24:** Santiago 5, 9-12; Marcos 10, 1-2. **Sábado, 25:** Santiago 5, 13-10; Marcos 10, 13-16. Misa vespertina de la solemnidad de la Santísima Trinidad.

PRIMERA LECTURA:
HECHOS DE LOS APÓSTOLES 2, 1-11

AL cumplirse el día de Pentecostés, estaban todos juntos en el mismo lugar. De repente, se produjo desde el cielo un estruendo, como de viento que soplaba fuertemente, y llenó toda la casa donde se encontraban sentados. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se dividían, posándose encima de cada uno de ellos. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía manifestarse.

Residían entonces en Jerusalén judíos devotos venidos de todos los pueblos que hay bajo el cielo. Al oírse este ruido, acudió la multitud y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propia lengua. Estaban todos estupefactos y admirados, diciendo: «¿No son galileos todos esos que están hablando? Entonces, ¿cómo es que cada uno de nosotros los oímos hablar en nuestra lengua nativa? Entre nosotros hay partos, medos, elamitas y habitantes de Mesopotamia, de Judea y Capadocia, del Ponto y Asia, de Frigia y Panfilia, de Egipto y de la zona de Libia que limita con Cirene; hay ciudadanos romanos forasteros, tanto judíos como prosélitos; también hay cretenses y árabes; y cada uno los oímos hablar de las grandezas de Dios en nuestra propia lengua».

SALMO 103

*Envía tu Espíritu, Señor,
y repuebla la faz de la tierra.*

Bendice, alma mía, al Señor:
Dios mío, ¡qué grande eres!
Cuántas son tus obras, Señor;
la tierra está llena de tus criaturas.
Les retiras el aliento, y expiran
y vuelven a ser polvo;
envías tu espíritu, y los creas,
y repueblas la faz de la tierra.

SEGUNDA LECTURA: 1 CORINTIOS 12, 3b-7. 12-13

HERMANOS: Nadie puede decir: «Jesús es Señor», sino por el Espíritu Santo. Y hay diversidad de carismas, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de ministerios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de actuaciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos. Pero a cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para el bien común.

Pues, lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo. Pues todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu.

EVANGELIO: JUAN 20, 19-23

AL anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros». Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor.

Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo». Y, dicho esto, soplo sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos».

que lo primero que percibió la multitud de Jerusalén y causó su asombro fue el que todos, aun siendo de procedencia muy diversa, entendieran la predicación de los apóstoles: «cada uno los oímos hablar de las maravillas de Dios en nuestra propia lengua». La primera consecuencia del pecado es la división, como quedó de manifiesto en la confusión de lenguas en Babel (Gn 11,1-9). Los tiempos nuevos, en los que ya Cristo ha logrado la redención de los pecados, están marcados por la unidad, una **unidad que se expresa en la diversidad de carismas** y dones a través de los cuales se manifiesta la infinita riqueza de Dios. Así lo constata también S. Pablo cuando mira y habla de la iglesia: «Hay diversidad de dones, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de ministerios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de funciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos».

La división es siempre la cosecha del pecado; en cambio, la paz en la unidad es fruto de la redención de Cristo. ¡Qué necesidad de unidad tenemos hoy en las familias, en los pueblos, en las parroquias, en las comunidades religiosas, en la Iglesia...! Por eso, ¡cuánta necesidad tenemos del perdón y de la paz que proceden del Espíritu Santo! Dios no nos da su Espíritu con medida (Jn 3,34), sino desbordantemente, pero necesita encontrar en nosotros deseo de Él, docilidad a sus mociones y disponibilidad para **recibirlo «para el bien común»**. La misión del Espíritu Santo no es afirmarnos en nosotros ni en nuestras diferencias, sino, más bien, descen-

trarnos de nosotros mismos para centrarnos en Dios y, desde su Amor, ser *un solo corazón y una sola alma*, piedras vivas de la Iglesia, testigos de la victoria del Resucitado e instrumentos de paz y de unidad.

■ SR. ARZOBISPO

Laicos por vocación, llamados a la misión

Con la solemnidad de Pentecostés, acogemos el don del Espíritu Santo a la Iglesia. Junto con la efusión del Espíritu Santo sobre los apóstoles y el nacimiento de la Iglesia, celebramos el Día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar, bajo el lema: «Laicos por vocación, llamados a la misión». La jornada de este año nos invita a todos los bautizados a proclamar el evangelio, a la misión que Jesús encomendó, «que se lleva a cabo con la fuerza del Espíritu Santo».

No podemos olvidar que el envío a la misión procede del Padre, que tanto nos ha amado que ha enviado a su único Hijo para que alcancemos la salvación, por su muerte y resurrección. Y es Jesús resucitado el que ha entregado a su Iglesia, a cada uno de nosotros, el Espíritu Santo, que es el alma de la evangelización. Por tanto, es fundamental que descubramos, como miembros del Pueblo de Dios, que tenemos una misión que no es iniciativa nuestra, sino de Dios, que la sostiene y permitirá que perdure por los siglos de los siglos.

El lema de esta jornada nos invita a ser coherentes con nuestra vocación de cristianos que construyen la Iglesia, que es servidora de la humanidad siendo servidora de los pobres. La misión que recibimos, fruto de la llamada y aceptación del envío, nos lleva a seguir siendo misioneros. La viña necesita cuidados, urge de personas y respuestas humanizadoras y transformadoras ante las injusticias. Este mundo necesita testimonios personales y comunitarios que visibilicen que es posible otra realidad que transparente la justicia del reino de Dios.

Es importante hacernos conscientes de cuál tiene que ser nuestra aportación, qué podemos ofrecer y qué pasos podemos ir dando para seguir siendo laicos vocacionados y corresponsables en la llamada a la misión evangelizadora. Es por eso que quisiera recordar aquello que nos dice el papa Francisco: «A veces perdemos el entusiasmo por la misión al olvi-



dar que el Evangelio responde a las necesidades más profundas de las personas, porque todos hemos sido creados para lo que el Evangelio nos propone: la amistad con Jesús y el amor fraterno» (EG 265). Os recomiendo a todos los laicos de Toledo.

1. Con la celebración del Día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar de este año 2024, queremos que resuene con fuerza esa llamada que la Iglesia ha recibido, como asamblea de convocados, pueblo de Dios unido en la misión, a vivir su vocación, que tiene como horizonte la misión. Y de un modo propio y peculiar, destacamos la vocación laical, que se ejercita en la caridad política, en el anuncio del Evangelio en el corazón del mundo.

2. No podemos olvidar que los laicos, desde el bautismo, han recibido una vocación, que los hace sentirse corresponsables en la vida y misión de la Iglesia. Nuestra primera y fundamental consagración hunde sus raíces en nuestro bautismo. A nadie han bautizado cura, ni obispo. Nos han bautizado laicos y es el signo indeleble que nunca nadie podrá eliminar.

3. Con este día no buscamos otra cosa que dejar patente que «el laico sea laico» por vocación, en todos los ámbitos de la vida. El laicado vive su vocación encarnado en el mundo, es decir, en los ámbitos de la familia, del trabajo, de la educación, del cuidado de la casa común y, de una manera particular, en la vida pública. Y también se desarrolla en el interior de la vida de la Iglesia, ayudando en la liturgia, en la catequesis, en los grupos parroquiales.

Por este motivo quisiera terminar este escrito agradeciendo el servicio de todos y cada uno de los laicos de nuestra Archidiócesis de Toledo, comprometidos en la misión evangelizadora de la Iglesia.

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Primado de España

El lema de esta jornada nos invita a ser coherentes con nuestra vocación de cristianos que construyen la Iglesia, que es servidora de la humanidad siendo servidora de los pobres.

■ EN TORNO AL VIII CENTENARIO

Mozárabes

JOSÉ CARLOS VIZUETE

El arzobispo don Gonzalo Pétrez fue el primer mozárabe en sentarse en la sede de san Ildefonso, como también lo fueron sus dos sucesores inmediatos, don Gonzalo Díaz Palomeque y don Gutierre Gómez. El primero gobernó la diócesis primada entre 1299 y 1310. Era sobrino de don Gonzalo Pétrez, hijo de su hermana menor, y se había formado como canonista quizás en Italia. Estrecho colaborador de su tío, aparece frecuentemente actuando como su procurador y hombre de confianza. Canónigo en Cuenca y en Toledo, al menos desde 1282, en 1289 fue elegido obispo de Cuenca y consagrado por su tío. Su pontificado conquisense duró una década, hasta pasar a Toledo como sucesor de Gonzalo Pétrez, que renunció a la sede toledana al ser nombrado cardenal. Murió el 2 de noviembre de 1310 y le sucedió un nuevo arzobispo de estirpe mozárabe, Gutierre Gómez.

Era éste arcediano de Toledo cuando el cabildo lo eligió -con inusitada rapidez, para evitar injerencias externas- arzobispo de Toledo. Una vez obtenida en Roma la confirmación, fue consagrado el 9 de mayo de 1311. La inestabilidad del reino, tras la muerte prematura de Fernando IV en 1312, afectó al desarrollo de su pontificado y se vio envuelto en conflictos tanto políticos como eclesiásticos. En la catedral fundó diez capellanías con las rentas de la greda de Magán, una tierra arcillosa blanca que se usaba para abatanar y lavar los paños de lana. Murió el 5 de septiembre de 1319 y fue enterrado en el coro, ante el altar de prima, el de la Virgen Blanca.

No fueron estos prelados los únicos mozárabes notables en el cabildo toledano. Así, es preciso citar al deán Esteban Alfonso, experto en derecho civil, propuesto para ocupar el arzobispado compostelano, pero que murió antes de hacerlo; y al maestrescuela Pedro Gómez Barroso, que en 1326 será elegido obispo de Cartagena y creado cardenal en 1327. De otros muchos hemos olvidado hoy sus nombres, si bien pervive en

nuestra memoria el de otro mozárabe ilustre de aquel tiempo, don Gonzalo Ruiz de Toledo, que no era eclesiástico sino Señor de Orgaz.





Una Estrella en la noche

Cada noche, antes de que la vida se haga silencio, me saluda una estrella amable. Primero me ofrece, fielmente, un destello plateado y después deja caer sobre el manto de la tierra un suave rayo de luz, casi imperceptible. Desde que me saludó por primera vez, nunca me ha fallado, por eso, noche tras noche, la espero expectante... Es mi estrella, la única entre los miles de estrellas que parpadean inquietas en el cielo, como queriéndonos advertir, una a una, que también en la noche hemos de estar alerta porque siempre hay una luminaria, aunque sea en la lejanía de los años luz, que en suave resplandor vence nuestras sombras.

Por experiencias pasadas sé que muy pronto habrá una noche en que su guiño será ligeramente distinto al de las veces anteriores... Mi estrella en la noche, que con su luz tenue acaricia nuestra piel, apuntará entonces más largo y, casi sin darme cuenta, me conducirá, legua tras legua, por senderos seguros, aunque nuevos cada mañana.

Y una vez más, en la madrugada, mi estrella en la noche me recordará que no es sólo mía. Hace más de dos mil años condujo a tres peregrinos y, desde entonces, es luminaria que marca el sendero de todo caminante en este mundo viejo y puede que cansado.

Mi estrella de la noche me recordará que en una mujer se inauguró la primavera más hermosa y bella de la historia y, desde entonces, ya sabemos que el amor es más fuerte que la muerte. Así, como la estrella de la noche cada aurora deja paso al lucero de la mañana que destruye las sombras, aquella mujer me recuerda que ya ha amanecido para siempre el sol que no conoce ocaso.

Mi estrella, nuestra estrella en la noche, nos sigue recordando que la mejor razón para la esperanza nació de una mujer en una noche santa y por eso nos habla de amor a la vida, de cercanía de Dios, de hermandad universal entre los hombres. Nuestra estrella marca el sendero que nos conduce al Enviado. ¿Y qué otra cosa significa su presencia sino la posibilidad de acoger en el fondo del corazón la Palabra del Enviado...? Una mujer del gentío gritó: «Dichoso el vientre que te llevó y los pechos que te criaron». Pero él repuso: «Mejor, ¡dichosos los que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen».

¿Dónde estamos los ciudadanos?

Corren pésimos tiempos para la democracia. Que los partidos políticos han colonizado las instituciones es patente desde hace tiempo, pero no deja de resultar sorprendente el uso personalista que se hace de ellas por parte de quienes las dirigen temporalmente y, sobre todo, la pasividad que estamos demostrando los ciudadanos en un momento crucial como el presente.

Una democracia no implica simplemente votar cada cierto tiempo —cuando toca—, sino que exige de los ciudadanos una participación activa en la vida política. No en vano, la Doctrina Social de la Iglesia considera la participación uno de los pilares de todos los ordenamientos democráticos y una de las mejores garantías de permanencia de la propia democracia (Compendio de Doctrina Social, núm. 190). En relación con esta cuestión, el control efectivo de los dirigentes públicos por parte del cuerpo social, la rendición de cuentas de la acción política y administrativa ante los ciudadanos, la información veraz acerca del ejercicio de las funciones públicas son premisas de todo sistema democrático. Basta con echar un vistazo a la realidad para darse cuenta de la creciente debilidad hoy en día, cuando no completa ausencia, de estas diferentes manifestaciones de la participación de la sociedad civil en nuestro país.

Efectivamente, la autoridad ha de ejercerse con responsabilidad y mediante el recurso a las virtudes que favorecen la práctica del poder con espíritu de servicio y a través de personas capaces de asumir como finalidad de su actuación el bien común y no el prestigio o el logro de ventajas personales (CDS, núm. 410). Sin embargo, el nivel de tolerancia hacia la corrupción y el uso personalista de las instituciones ha aumentado tanto (casi nada nos escandaliza ya, más allá de provocar

alguna que otra conversación de salón), que se está produciendo una mutación de la forma en que entendemos el poder político, con el consecuente debilitamiento de las instituciones democráticas y de la democracia misma, sin que reaccionemos ante ello.

Los episodios que estamos viviendo en estos meses así lo atestiguan: guerra sucia entre adversarios políticos, apelación al instinto y no a la razón, recurso al insulto en lugar de al diálogo, apoltronamiento en la silla con independencia de la falta cometida... hace poco tiempo, cada uno de ellos nos hubiera escandalizado tanto que hubiera bastado por sí mismo para la dimisión en bloque de todo un gobierno, el castigo electoral de un partido, la remoción del cargo público del concreto responsable con inhabilitación moral para ejercerlo en el futuro, o cualquier otra decisión consecuente derivada de la presión social. Mantenerse en el gobierno hoy en día no es cuestión de consecución de objetivos loables que persiguen el bien común, sino de estrategia partidista frente al adversario; ejercer la oposición no consiste ya en evidenciar errores en el ejercicio de la acción de gobierno o plantear propuestas efectivas para la mejora de la sociedad, sino en lograr a toda costa desacreditar al contrario para hacerse con el poder como fin en sí mismo.

Los ciudadanos, desde hace tiempo —probablemente la pandemia ha evidenciado con mayor fuerza este hecho—, estamos inmersos en nuestra propia rutina y en la búsqueda de nuestro bienestar personal, sin que nos duela lo que sucede a nuestro alrededor, salvo que afecte a nuestra posición o a nuestro bolsillo. Y nuestros dirigentes lo saben. Es un drama. Una democracia no se sostiene sin una ciudadanía fuerte y responsable.

Discernimiento

¿Y si resultara que lo que el Espíritu viene a decirnos es algo que no nos gusta escuchar? Conviene que al afrontar nuestros planes y proyectos hagamos siempre un sincero proceso de discernimiento sobre lo que la acción del Espíritu ha de suscitar en nosotros. Viene en ayuda de nuestra debilidad, pero a veces nosotros queremos hacer de él la garantía de nuestros proyectos y la justificación de nuestros protagonismos.

■ FIRMA INVITADA

«Paso por una crisis de fe»

LUIS MANUEL LUCENDO LARA

Recientemente me he encontrado con una persona que me ha dicho: «Estoy pasando por una crisis de fe». Había vivido muchos sufrimientos personales y familiares y sentía a Dios muy lejos. Yo le dije que es habitual pasar por este tipo de situaciones, donde la luz de la fe parece que apaga, pero que hay que intentar superarlas. Recuerdo que en mi juventud pasé una crisis de fe. El sacerdote formador del Seminario me dijo que era algo normal. Me explicó que hasta entonces había tenido una fe de niño y ahora debía pasar a una fe de adulto. Y me invitó a orar y a formarme mejor para poder armonizar mi fe con la filosofía y con los conocimientos científicos. Gracias a Dios encontré personas amigas y buenos maestros que me ayudaron a superarla.

Ciertamente pueden ser varios los motivos por los que uno pierde o debilita su fe. Yo los resumo en cinco:

1. Pensar que la fe es incompatible con el pensamiento racional y la ciencia. Pero la fe no está reñida con la razón. Al contrario, fe y razón son como las dos alas con las que el hombre se acerca al conocimiento de la verdad y de Dios (FR 1). Grandes filósofos, pensadores y científicos han sido hombres y mujeres de fe. La razón nos abre caminos para acercarnos al descubrimiento de la existencia de Dios. Unos brotan de la contemplación de esas maravillas que son el universo en general y el ser humano en particular. Otros surgen del mismo corazón humano, hecho para Dios, de tal manera que lo busca siempre, a veces sin saberlo, cuando aspira a la Belleza, a la Bondad y a la Verdad.

2. La existencia del sufrimiento y del

mal en el mundo. Podemos pensar: «si Dios existe y es bueno ¿por qué existe el mal? ¿Por qué tenemos que vivir tantos sufrimientos?» Es verdad que el dolor y el sufrimiento pueden poner en crisis la fe. Pero Dios no quiere el sufrimiento que, en muchas ocasiones, es causado por el mal uso de nuestra libertad. Ciertamente con Dios es difícil entender el sufrimiento, pero sin Dios se vuelve absurdo y nos puede llevar a la desesperación. Los cristianos encontramos una luz en la cruz gloriosa de Cristo. Mirándole a él, entregado por nosotros, sabemos que en el sufrimiento no estamos solos y que al final el amor de Dios tiene la última palabra.

3. Las incoherencias y malos ejemplos de los cristianos, especialmente de los sacerdotes. Por desgracia son una realidad. Pero no debemos olvidar tanto amor y entrega que viven en la Iglesia sacerdotes, consagrados y laicos. Además nuestra fe no está en el sacerdote, que es un cristiano con una misión preciosa y difícil, sino en Cristo. Los sacerdotes podemos fallar, pero Cristo no.

4. Nuestras propias debilidades morales. A veces, como nos cuesta vivir la moral cristiana y preferimos alejarnos de la luz. Pero la fe nos da fuerza para vivir el amor y alcanzar la auténtica felicidad. Dios, que sabe que somos débiles y nos sigue amando en nuestros pecados.

5. El alejamiento de la práctica de la fe y de la comunidad cristiana. La fe es como una amistad. Necesita cuidado. La fe hay que practicarla y vivirla. Necesitamos el apoyo de la comunidad eclesial.

Se acerca la gran fiesta de Pentecostés, la solemnidad del Espíritu Santo. Le pedimos que con sus

dones renueve nuestra fe: «Ven, Espíritu divino, manda tu luz desde el cielo. Padre amoroso del pobre, don, en tus dones espléndido, luz que penetra las almas, fuente del mayor consuelo».

Que el Espíritu Santos nos ayude a agradecer, a cuidar y a vivir la fe. En Pentecostés agradezcamos el gran regalo de la fe. Porque la fe es un tesoro y una gran luz que ayuda a dar respuesta a los grandes interrogantes del ser humano. ¿Qué es el hombre? ¿Por qué existimos? ¿Qué tenemos que hacer en esta vida? ¿Qué hay tras la muerte? Dice la encíclica «Lumen fidei» escrita «a cuatro manos» por los papas Benedicto y Francisco: «La característica propia de la luz de la fe es la capacidad de iluminar toda la existencia del hombre... La fe nace del encuentro con el Dios vivo, que nos llama y nos revela su amor, un amor que nos precede y en el que nos podemos apoyar para estar seguros y construir la vida... La fe, que recibimos de Dios como don sobrenatural, se presenta como luz en el sendero, que orienta nuestro camino en el tiempo» (LF 4).

En Pentecostés hagamos propósito de cuidar nuestra fe con la oración, la lectura pausada de la Palabra de Dios, la celebración de los sacramentos, la formación con el Catecismo de la Iglesia Católica o compartiéndola en algún grupo en la parroquia.

En Pentecostés vivamos la fe sencillamente en la confianza en Dios y en el amor a los demás en la vida cotidiana. Por eso te digo, si estás pasando por alguna «crisis de fe», invoca al Espíritu Santo y busca la ayuda necesaria para salir de ella.



Antony no se planteaba marcar la 'X' de la Iglesia.

Hasta que visitó uno de sus pisos de acogida para mujeres que sufren violencia.

Descubre su experiencia en unviajeporantoss.es

Marca la 'X' a favor de la Iglesia en tu declaración de la renta.

TANTOS

Instagram, Twitter, Facebook, YouTube, QR code



La Bula contiene súplicas, propuestas como la dirigida a los gobiernos para que amnistíen o indulten las penas de los presos o la de un Fondo Mundial para eliminar el hambre con el dinero de las armas, y llamadas en favor de los presos, los enfermos, los ancianos, los pobres y los jóvenes.

El Papa convoca el Jubileo del Año Santo 2025: «La esperanza no defrauda»

El pasado 9 de mayo el Papa entregó «Spes non confundit», la bula de convocación del Año Santo 2025, en la que anuncia que abrirá una Puerta Santa en las cárceles, pide la condonación de la deuda de los países pobres, el aumento de la natalidad, la acogida de los emigrantes y el respeto a la Creación.

«La esperanza no defrauda», es el título, tomado de la Carta a los Romanos (Rom 5,5) de la Bula de Convocación del Jubileo Ordinario de 2025 pronunciada en la tarde del pasado 9 de mayo, por el Papa a las Iglesias de los cinco continentes durante las segundas Vísperas de la solemnidad de la Ascensión.

La Bula contiene súplicas, propuestas como la dirigida a los gobiernos para que amnistíen o indulten las penas de los presos o la de un Fondo Mundial para eliminar el hambre con el dinero de las armas, y llamadas en favor de los presos, los enfermos, los ancianos, los pobres y los jóvenes. Además, anuncia las novedades de un Año Santo que tendrá como tema «Peregrinos de la esperanza», en referencia a los fieles que acudirán a Roma y a los que, no pudiendo llegar a la ciudad de los apóstoles, lo celebrarán en Iglesias particulares.

El Papa establece que la Puerta Santa de la Basílica de San Pedro se abra el 24 de diciembre de 2024, iniciando así el Jubileo Ordinario. El domingo siguiente, 29 de diciembre, el Pontífice abrirá la Puerta Santa de la Basílica de San Juan de Letrán. A continuación, el 1 de enero de 2025, solemnidad de María Madre de Dios, se abrirá la Puerta Santa de la basílica de Santa María la Mayor. El 5 de enero, se abrirá la Puerta Santa de la basílica de San Pablo Extramuros. Estas tres Puertas Santas se cerrarán el domingo 28 de diciembre del mismo año. El 29 de diciembre de 2024, en todas las catedrales y concatedrales, los obispos celebrarán la Eucaristía como solemne apertura del Año Jubilar. El Jubileo concluirá con el cierre de la Puerta Santa de la Basílica de San Pedro el 6 de enero de 2026, Solemnidad de la Epifanía del Señor.

La paz, signo de esperanza

La esperanza de Francisco es que «para todos», especialmente para los más desanimados que «miran el futuro con escepticismo y pesimismo», el Año Santo sea una oportunidad para «reavivar la esperanza» y también la virtud de la paciencia hoy «relegada por la prisa».

El Obispo de Roma invita a ver la esperanza en los «signos de los tiempos», poniendo atención, sin embargo, «a todo lo bueno que hay en el mundo para no caer en la tentación de considerarnos superados por el mal y la violencia». «Que el primer signo de esperanza se traduzca en paz para el mundo, el cual vuelve a encontrarse sumergido en la tragedia de la guerra», escribe.

«La humanidad, desmemoriada de los dramas del pasado, está sometida a una prueba nueva y difícil cuando ve a mu-

chas poblaciones oprimidas por la brutalidad de la violencia. ¿Qué más les queda a estos pueblos que no hayan sufrido ya? ¿Cómo es posible que su grito desesperado de auxilio no impulse a los responsables de las Naciones a querer poner fin a los numerosos conflictos regionales, conscientes de las consecuencias que puedan derivarse a nivel mundial? ¿Es demasiado soñar que las armas callen y dejen de causar destrucción y muerte?»

Esta «exigencia de paz» interpela a todos y pide que se lleven a cabo «proyectos concretos». Ante todo por parte de la diplomacia, a la que se pide «construir con valentía y creatividad espacios de negociación orientados a una paz duradera».

Con igual vigor, el Papa Francisco llama a recuperar el entusiasmo por la vida, ya que «se asiste en varios países a



una preocupante disminución de la natalidad» por diversos motivos: «los ritmos frenéticos de la vida», «los temores ante el futuro», «la falta de garantías laborales y tuteladas sociales adecuadas», «los modelos sociales cuya agenda está dictada por la búsqueda de beneficios más que por el cuidado de las relaciones». «Por el contrario, en otros contextos, ‘culpar al aumento de la población y no al consumismo extremo y selectivo de algunos es un modo de no enfrentar los problemas’»

A continuación, el Papa Francisco pide que el Jubileo ofrezca «signos tangibles de esperanza» para los presos que «experimentan cada día —además de la dureza de la reclusión— el vacío afectivo, las restricciones impuestas y, en bastantes casos, la falta de respeto».

También se ofrecerán sig-

nos de esperanza a los enfermos, en casa o en el hospital, «especialmente a los afectados por patologías o discapacidades que limitan notablemente la autonomía personal»: «Cuidar de ellos es un himno a la dignidad humana, un canto de esperanza que requiere acciones concertadas por toda la sociedad». También necesitan esperanza los jóvenes, quienes «con frecuencia ven que sus sueños se derrumban». «No podemos decepcionarlos», dice Francisco:

El testimonio de los mártires

En la Bula del Jubileo, el Papa invita a mirar el testimonio de los mártires, pertenecientes a diversas tradiciones cristianas: «Son también semillas de unidad porque expresan el ecumenismo de la sangre». Por ello, expresa el «vivo deseo» de que durante el Año Santo «ha-

Favorecer a los migrantes y a los países pobres

El Papa Francisco pide en la bula que las expectativas de los migrantes «no se vean frustradas por prejuicios y cerrazones»; que la acogida «vaya acompañada por la responsabilidad, para que a nadie se le niegue el derecho a construir un futuro mejor». El Papa no olvida a los muchos ancianos que experimentan la soledad y el abandono: es «un compromiso» para la comunidad cristiana y la sociedad civil «trabajar juntos por la alianza entre las generaciones».

Y no olvida a los «millares de pobres» que no tienen lo necesario para vivir y que «sufren la exclusión y la indiferencia de muchos»: «Encontramos cada día personas pobres o empobrecidas que a veces pueden ser nuestros vecinos. A menudo no tienen una vivienda, ni la comida suficiente para cada jornada».

Francisco plantea también la necesidad de que cuantos poseen riquezas «sean generosos» con aquellos «que carecen de agua y de alimento» y hace una invitación a las naciones más prósperas para que «reconozcan la gravedad de tantas decisiones tomadas y determinen condonar las deudas de los países que nunca podrán saldarlas». «Antes que tratarse de magnanimidad, es una cuestión de justicia», escribe el Papa Francisco, «agravada hoy por una nueva forma de iniquidad» como es la «deuda ecológica», particularmente entre el Norte y el Sur, relacionada con «desequilibrios comerciales con consecuencias en el ámbito ecológico, así como con el uso desproporcionado de los recursos naturales llevado a cabo históricamente por algunos países».

ya una celebración ecuménica donde se ponga de manifiesto la riqueza del testimonio de estos mártires».

Pide también el Papa Francisco que en las Iglesias particulares «se cuide de modo especial la preparación de los sacerdotes y de los fieles para las confesiones y el acceso al sacramento en su forma individual». «No hay mejor manera de conocer a Dios que dejándonos reconciliar con Él (cf. 2 Co 5,20), experimentando su perdón»

En este sentido, el Pontífice anuncia que los Misioneros de la Misericordia, instituidos durante el último Jubileo extraordinario, continúan llevando a cabo su «misión importante». «Que nadie sea privado de la posibilidad de recibir el perdón y el consuelo de Dios».

Peregrinaciones a Roma

Un «elemento fundamental» de todo acontecimiento jubilar son las peregrinaciones. Varios itinerarios de fe estarán presentes en Roma el próximo año, además de los tradicionales de las Catacumbas y las Siete Iglesias. Las iglesias jubilares «podrán ser oasis de espiritualidad en los cuales revitalizar el camino de la fe y beber de los manantiales de la esperanza».

El Papa concluye expresando su «deseo» de que el Jubileo 2025 ayude a todos «a recuperar la confianza necesaria —tanto en la Iglesia como en la sociedad— en los vínculos interpersonales, en las relaciones internacionales, en la promoción de la dignidad de toda persona y en el respeto de la creación».



Toledo acogió el 44º Encuentro y Festival de la Canción Misionera

Convocado por «Cristianos sin fronteras» reunió a más de 600 participantes

Los días 27 y 28 de abril nuestra archidiócesis acogió el 44º Encuentro y Festival de la Canción Misionera, en su fase nacional. Con el lema «Todos, todos, todos». Este encuentro festivo y misionero está organizado por la asociación pública de laicos Cristianos sin Fronteras y ha contado con la colaboración de los voluntarios de la Delegación de Misiones, con su delegado D. José Carlos Arellano, al frente. El lema del encuentro son palabras del Papa Francisco que quiere animar a que todos nos sintamos parte de la Iglesia de Jesús.

El encuentro reunió a más de 600 participantes niños, adolescentes y jóvenes, familias al completo, religiosos, misioneros y sacerdotes de colegios y parroquias, de diferentes realidades eclesiales de diversas diócesis españolas: Santiago de Compostela, Santander, Vigo, Orense, Zamora, Valladolid, Burgos, Vitoria, Bilbao, Valencia, Ibi-Alicante, Madrid, Getafe, Cáceres, Badajoz, Ciudad Real y Toledo; de nuestra archidiócesis han participado el coro infantil San Felipe Neri de Son-

seca, el colegio San Juan Bautista de Toledo y el coro infantil de la parroquia San Esteban, de Mocejón.

La acogida prevista para el sábado 27 de abril, en el parque de la Vega de la ciudad de Toledo, tuvo que ser modificada por la amenaza de lluvia y viento y se realizó en el pabellón deportivo del colegio Nuestra Señora de los Infantes. Pero fue igual de animada y motivadora para todos. Contó con los saludos del Sr. Arzobispo, del concejal don Rubén Lozano, del Delegado de Misiones, don José Carlos Arellano, y de la presidente

de Cristianos sin Fronteras doña Irene Martín, entre otros.

En el festival, celebrado en la tarde del sábado, se interpretaron 15 canciones, repartidas en dos auditorios de manera simultánea (colegio Maristas y colegio Ntra. Señora de los Infantes), con momentos para la oración, las canciones y la animación musical.

En la noche se celebró una vigilia de la Luz muy participada por todos, centrada en Cristo resucitado y en su llamada a cada uno de nosotros a ser luz en nuestros lugares y en el mundo. A través de cantos, re-

Eucaristía y envío misionero

El domingo, se hizo una marcha hasta la catedral primada para la celebración de la Eucaristía de envío, una eucaristía vivida, cantada y alegremente celebrada, presidida por el Sr. Arzobispo, don Francisco Cervero Chaves, que animó a los participantes a ser cristianos y sin fronteras, a través de la unión con Cristo. Concelebraron en la eucaristía el delegado de misiones, don José Carlos Arellano, y el padre José Javier Ruiz de CSF. Con este acto final de envío misionero, concluyeron estos días de encuentro fraternal y misionero que será recordado por todos los participantes por su alegría y agradecimiento a todos los que los hicieron posible.



flexión, luz y sombra, y videos, se descubrieron los muros que se construyen en la sociedad y en la iglesia, que no dejan pasar esa Luz de Cristo a los demás y la necesidad de derribarlos y construir puentes que unen y llegan a todos.

EL SEMINARIO ACOGIÓ LA CELEBRACIÓN DE SAN JUAN DE ÁVILA

El presbiterio de nuestra archidiócesis celebró la fiesta de san Juan de Ávila

El obispo de Córdoba, don Demetrio Fernández Gonzáles, que este año cumple los cincuenta de su ordenación sacerdotal pronunció una conferencia sobre el santo patrono del clero secular español



Don Francisco y el Obispo auxiliar, con los sacerdotes que celebran su aniversario de ordenación.

El Seminario Mayor acogió, el pasado 9 de mayo, la celebración de la fiesta de san Juan de Ávila, patrón del clero secular español. El Sr. Arzobispo, don Francisco Cerro Chaves, presidió la santa misa en la que concelebraron el Obispo auxiliar, don Francisco César García Magán, el arzobispo emérito de Toledo, don Braulio Rodríguez Plaza, el obispo emérito de Segovia, don Ángel Rubio Castro, y el obispo de Córdoba, don Demetrio Fernández, que este año cumple 50 años de su ordenación sacerdotal. Concelebraron también los sacerdotes que este año celebran 25, 50, 60 y 70 años de su ordenación sacerdotal.

En la eucaristía don Francisco destacó tres claves del ministerio de todo sacerdote, a imitación de san Juan de Ávila: santidad sacerdotal, celo pastoral y ser hombre de Iglesia,

Comentando la vida del santo patrono del clero secular

español, dijo que fue «un hombre profundamente convencido de que tenía que vivir con los sentimientos de amor a la Iglesia y de amor a los sencillos y humildes, cómo vivió Jesús. Ese deseo de identificación con Cristo es lo que hace de san Juan de Ávila, una de las figuras más grandes de la historia sacerdotal».

Después, dirigiéndose especialmente a los sacerdotes que celebraran su aniversario les dijo: «Habéis desarrollado una labor, realmente fantástica, en esas tres claves que ofrece la figura colosal de san Juan de Ávila, permaneciendo siempre en el amor de Cristo»,

Tras la eucaristía, en el salón de actos del centro, el obispo de Córdoba, don Demetrio Fernández González, pronunció una conferencia en torno a la figura de san Juan de Ávila. Don Demetrio quiso recordar cómo han sido estos cincuenta años de sacerdocio: «Creo que

lo importante es que el Señor me llamó, y así lo he constatado. Que el amor del Señor ha sido grandioso y desbordante durante toda mi vida. Si naciera de nuevo, no dudaría en volver a ser sacerdote. Gracias a Dios por todo el bien que he podido hacer». Finalizada la conferencia, el vicario para el clero, don Carlos Loriente, hizo una pequeña semblanza sacerdotal de los trece sacerdotes de «bodas de plata», de los ocho de «bodas de oro»; de los siete de «bodas de diamante» y de los dos de «bodas de titanio» y el acto concluyó con el homenaje a todos ellos.

Don José Manzano, aseguraba que este reconocimiento, en la fiesta de san Juan de Ávila, «me motiva a seguir diciendo y practicando que el sacerdocio no es mío, sino de los demás. Todavía tengo que entregarme, si puedo, aún más a ellos. Por eso Dios me dio el sacerdocio».

Homenaje a los sacerdotes

Los sacerdotes que este año cumplen 25 años de ordenación son: Rafael de Arcos Extremera, Alfredo Caja Robledo, Juan Félix Gallego Risco, Josué. García Martínez, Juan Miguel González López-R., Pedro Hernández de los Ríos, Pedro Mancheño Muñoz, Juan Carlos Mancheño Ovejero, Juan Carlos Mateos González, Jesús Robledo García, Amós Damián Rodríguez de T. Serrano, Víctor Sánchez Trimiño y Luis Miguel Triviño Fernández.

Cumplen 50 años de ordenación: Mons. Demetrio Fernández González, Antonio Bustos Molina, Herminio Gil Alegría, José Luis Guadamillas García, José Luis Pérez de la Roza, Daniel León Ramos Moreno y José Vicente Rodríguez García.

Cumplen 60 años de ordenación: Mons. Ángel Rubio Castro, Marcelino Casas Puente, Francisco Maganto Sastre, Juan Antonio Paredes Muñoz, Gregorio Real Collado, José Sánchez López y Juan José Gómez.

Finalmente, cumplen 70 años de ordenación: Abundio Cirujano Cirujano y José Manzano García-Fogeda.

También recibía un reconocimiento en ese día el ecónomo diocesano, Anastasio Gómez, por sus 25 años de servicio profesional a la archidiócesis.



FUNCAVE colabora con Proyecto Mater

El Patronato de la Fundación Hospital Ntra. Sra. de la Caridad-Memoria Benéfica de Vega (FUNCAVE) de Illescas se suma a las entidades que colaboran con Proyecto Mater. Uno de los fines de la Fundación es la ayuda y asistencia a los colectivos más necesitados, vulnerables y en riesgo de exclusión, y entre ellos las madres con bebés y la atención a la infancia.

Por este motivo el Patronato de la Fundación ha comunicado que hará una aportación mensual de 500 euros de forma indefinida a Proyecto Mater, para la compra de vacunas y medicamentos y pago de guardería de los bebés acompañados por el Proyecto.

La secretaria general de Cáritas Diocesana, Mónica Moreno, acompañada por

la coordinadora del Área de Familia y Vida, Beatriz Cantalejo, y por una de las madres acompañadas por Proyecto Mater, mantuvo un encuentro con los patronos de Funcave en el que les trasladó el agradecimiento de Cáritas «por tender la mano a Proyecto Mater, un proyecto provida, que necesita de la ayuda y del compromiso de todos».

En este sentido apuntó que «la ayuda es un regalo porque el no poder facilitar el pago de guarderías a las madres que acompañamos nos estaba generando dificultades, ya que las madres no podían comenzar a trabajar porque no tenían con quién dejar a sus hijos», por lo que «esta ayuda nos permite respirar y saber que podemos ofrecer esta posibilidad».



La Fiesta por la Mujer y la Vida recaudó cerca de 27.000 euros

Con el lema “Testigos por la Vida” se celebró el pasado 20 de abril en Toledo la IX Fiesta por la Mujer y la Vida reunió a más 1.500 personas y en la que se hizo un llamamiento a la defensa de la vida en todas sus circunstancias. Gracias a todas las personas, entidades, empresas, asociaciones, parroquias y cofradías que han colaborado de diferentes maneras se ha recaudado 26.905,90 euros.

Esta fiesta ha contado con el patrocinio oficial de Pulsera Turística Toledo y 35 empresas y entidades colaboradoras. Gracias lo recaudado se podrán beneficiar en la actualidad 19 mujeres y sus hijos.

Proyecto Mater ofrece un itinerario personalizado a todas ellas, recibiendo ayuda en todo lo que necesitan. Es un proyecto de defensa de la mujer y la vida; un proyecto provida que no tiene financiación pública y solo cuenta con donativos privados, de socios, donantes y parroquias que se vuelcan para salvar todas las vidas, como se demuestra en la Fiesta.

En 2023 atendió 34 mujeres, y se beneficiaron 76 personas. Un proyecto que tiene un presupuesto que ronda los 44.000 euros, financiados con fondos propios y donativos particulares, de parroquias, hermandades y cofradías.



LUMINA
CATEDRAL DE TOLEDO

ENTRADAS DISPONIBLES EN:
luminacatedraldetoledo.com





CATEDRAL PRIMADA
TOLEDO

catedralprimada.es

PARROQUIA DE VILLACAÑAS

Testimonios sacerdotales en la fiesta del Cristo de la Vega

Los danzantes recitan los dichos y realizan las danzas, de antiquísima tradición

ÁNGEL NOVILLO PRISUELOS

El Santísimo Cristo de la Vega está, desde siglos, en la entraña nuclear de la fe del pueblo de Villacañas y, como tal, así lo celebra de manera intensa cada 1 de mayo. Su fiesta va precedida de un novenario. En este año sacerdotal, antes de cada eucaristía ha habido un encuentro testimonial con la presencia de diversos sacerdotes vinculados con la parroquia.

Los temas de reflexión han sido los siguientes: el sacerdote, personificación sacramental de Jesucristo, a cargo de don Francisco Tomás Rodríguez, párroco de San José de Las Matas, de las Rozas; el sacerdote, mediador, a cargo de don José Manuel García Plaza, vicario parroquial de Chinchón; el sacerdote, apóstol, profeta y maestro, por don Juan Luis Gómez de la Torre, vicario parroquial de Bargas y capellán del Hospital Nacional de Paraplégicos; el sacerdote, guía y sirvo del pueblo de Dios, por don Jesús Díaz López, párroco de Alameda de la Sagra; el sacerdocio común de los fieles y el sacerdocio ministerial, a cargo de don Luis Miguel Triviño, párroco de Polán. La caridad pas-



Los danzantes realizan sus danzas ante la imagen del Cristo de la Vega..

toral, clave de la espiritualidad del sacerdote fue el tema que desarrolló don Gerardo Ortega Gutiérrez, canónigo de la catedral primada Don José María Anaya Higuera, párroco de Torrijos, habló sobre el sacerdote y su configuración con Cristo, cabeza y pastor; don Alfonso Fernández Benito, canónigo de la catedral y profesor del Instituto Teológico San Ildefonso, habló sobre el sacerdote y la Eucaristía; y, finalmente, el sacerdote y el sacramento de la

reconciliación, fue el tema que desarrolló don Alfonso Alcañiz Perales, vicario parroquial de San Julián. Todos presidieron la eucaristía posterior a su testimonio.

La solemne celebración eucarística del día de la fiesta estuvo presidida por el párroco de Villacañas, don Luis Manuel Lucendo. En ese día, merece una mención especial la labor sacrificada de los nueve danzantes, vestidos con artísticos trajes llenos de simbolismos

Un Cristo pascual

La predicación de la santa misa el día de la fiesta la realizó don Félix Zaragoza Sesmero, hijo de Villacañas y misionero en Chile, quien dijo que «el santísimo Cristo de la Vega es un Cristo pascual. A El debemos mirar, porque el amor empieza con una mirada. Sus manos y sus pies identifican al Crucificado con el Resucitado; también sus llagas abiertas se identifican con el dolor de la humanidad. La devoción al Cristo de la Vega no es solo intimista, es una experiencia que da sentido a toda la vida, que da esperanza para enfrentarse a toda desesperanza. Sus llagas son heridas de amor; cuando metemos nuestras manos, como santo Tomás, en las heridas de Jesucristo, salen impregnadas de amor».

de la Pasión del Señor. Ellos recitan los dichos (poemas en honor de Jesús y de la Virgen María) y realizan las danzas, de honda y antiquísima tradición. Su ir y venir en la procesión es digno de valoración por el esfuerzo agotador que realizan en honor a Cristo. Realizan la fiesta e incrementan el sentimiento de fe, así como el aspecto histórico, artístico, antropológico y cultural.

DIPEMORA
Distribuidor de Petróleos y Carburantes

SERVICIO A DOMICILIO

925 30 02 25 635 21 68 61

www.dipemora.com

ESTACIONES DE SERVICIO

HNOS. FERNANDEZ GARCIA, S.A.

Gasolinera en C/ Manzaneque, 92 Mora (Toledo) 925300225

Gasolinera en C/ Toledo, 85 Mora (Toledo) 925300789

Gasolinera en Ctra. Toledo km 24 Mascaraque (Toledo) 925316116

www.hnosfernandezgarcia.es

NUESTROS MÁRTIRES

Los mártires de Albacete (8)

JORGE LÓPEZ TEULÓN

Perteneciente al arciprestazgo de Alcaraz (Albacete) y archidiócesis de Toledo, era la localidad albaceteña de Vianos, que en 1936 contaba con 2.300 habitantes. De allí era párroco el siervo de Dios DIONISIO CASANOVA MORALEDA, nacido en Consuegra el 10 de octubre de 1881. Ingresó joven en la orden de los franciscanos, ordenándose sacerdote en 1904. Años después pidió la excomunión de los franciscanos para hacerse cargo de dos sobrinos huérfanos, Candelaria y Fernando, este disminuido físico, pasando al clero diocesano. Fue regente de Villanueva de Bogas y, desde mayo de 1930, fue nombrado cura ecónomo de Vianos (Albacete). Todavía se recoge en el Libro de Bautismo (XIV, folio 246) de la parroquia, que realizó el último el 25 de julio de 1936. Se trataba de la niña Teresa Vaquerizo.

Don Dionisio vivió humilde y pobrememente, hasta el punto que raras veces en su casa comían carne. Según el testimonio de su vecina doña Juliana Castedo, que vivía en el piso superior de la casa parroquial, y cuando ella le obsequiaba alguna pieza de caza, el párroco y sus sobrinos se sorprendían pareciéndoles un lujo excesivo el consumir una perdiz para tres en un solo guiso. Era un hombre muy sociable, llevándose bien con todos los vecinos del pueblo. En el recuerdo de los mayores del lugar permanecía el grato semblante de un hombre bueno, ejemplar y querido por todos.

Durante los primeros días de la guerra civil permaneció en el pueblo, pero ante el cariz



de los acontecimientos, y las indicaciones y el ultimátum de las autoridades municipales y dirigentes políticos para que abandonara el pueblo. Estos le proporcionaron un salvoconducto y un certificado de electricista vistiéndole «ad hoc» con un guardapolvo, y de este modo disfrazado lo enviaron a Albacete. Allí esperaba encontrarse con un sobrino suyo que era guardia de asalto en Madrid.

El mismo día de su llegada, 20 de agosto, después de regresar de un paseo encontró en la puerta de la casa donde se hospedaba a dos milicianos que preguntaban por él. Se sabe que a su llegada hubo una denuncia y es por ello que se le detuvo y posteriormente se le fusiló. A la mañana siguiente, 21 de agosto, apareció muerto de fusil. Su cuerpo reposa en el cementerio de Albacete. Su nombre figura en la cruz de los mártires de Consuegra.

[Datos tomados de José Deogracias Carrión Íñiguez en «La persecución religiosa en la provincia de Albacete durante la guerra civil (1936-1939)», Albacete, 2004].



Conferencia del profesor Higinio Marín

La Asociación Católica de Propagandistas de Toledo ha organizado una conferencia que impartirá el profesor Higinio Marín sobre «La Torre de Babel, ¿un desarrollo sostenible?» y que tendrá lugar este lunes, 20 de mayo, a las 19:30 h. en la Casa Diocesana de Ejercicios de Toledo.

El profesor Higinio Marín es doctor en Filosofía por la Universidad de Navarra y desde 2006 forma parte del claustro de profesores de la Universidad CEU Cardenal Herrera en el campus de Elche, donde imparte las asignaturas de Antropología y Responsabilidad Corporativa y Marketing Social.

